

Comparación de las Aldeas Nucleadas del Período Bagaces (300-800 d.C.) en el Pacífico de Nicaragua

*Silvia Salgado,
Edgar Guerrero,
Alejandra Bolaños
y Manuel Román Lacayo*

Reproducido de Cuadernos de Antropología (Universidad de Costa Rica) 16: 11-23, 2006.

Silvia Salgado, costarricense, doctor en Antropología, coordinadora del énfasis interdisciplinario en Estudios de Pueblos Indígenas de América Central de la Maestría en Antropología, Universidad de Costa Rica, investigadora social del Instituto de Estudios Mesoamericanos, SUNY-Albany, correo electrónico ssalgado@ec.co.cr

Edgar Guerrero, nicaragüense, bachiller en Antropología, investigador independiente.

Alejandra Bolaños, nicaragüense, bachiller en Antropología, investigadora independiente.

Manuel Román Lacayo, nicaragüense, máster en Antropología, estudiante de doctorado en la Universidad de Pittsburg, correo electrónico marst|3|@pitt.edu

Resumen: Se discuten las características de cinco aldeas nucleadas del período Bagaces (300-800 d.C.) localizadas en los departamentos de Granada y Masaya en el Pacífico de Nicaragua. Se interpreta el papel que estos asentamientos jugaron en la organización regional de sociedades con diferencias sociales y políticas, así como las redes de la intervención con otras regiones de América Central.

Palabras claves: Nicaragua, aldeas nucleadas, jerarquías regionales, intervención macro regional.

Abstract: Herein we discuss the main features of five nucleated villages of the Bagaces period (300-800 d.C.), all located on the Departments of Granada y

Masaya, Pacific Nicaragua. We interpret the role that each of them played in the regional political hierarchy of ranked societies, as well as the intervention networks that brought foreign artifacts to Pacific Nicaragua from other Central American regions.

Keywords: Nicaragua, nucleated villages, regional hierarchies, macroregional intervention.

INTRODUCCIÓN

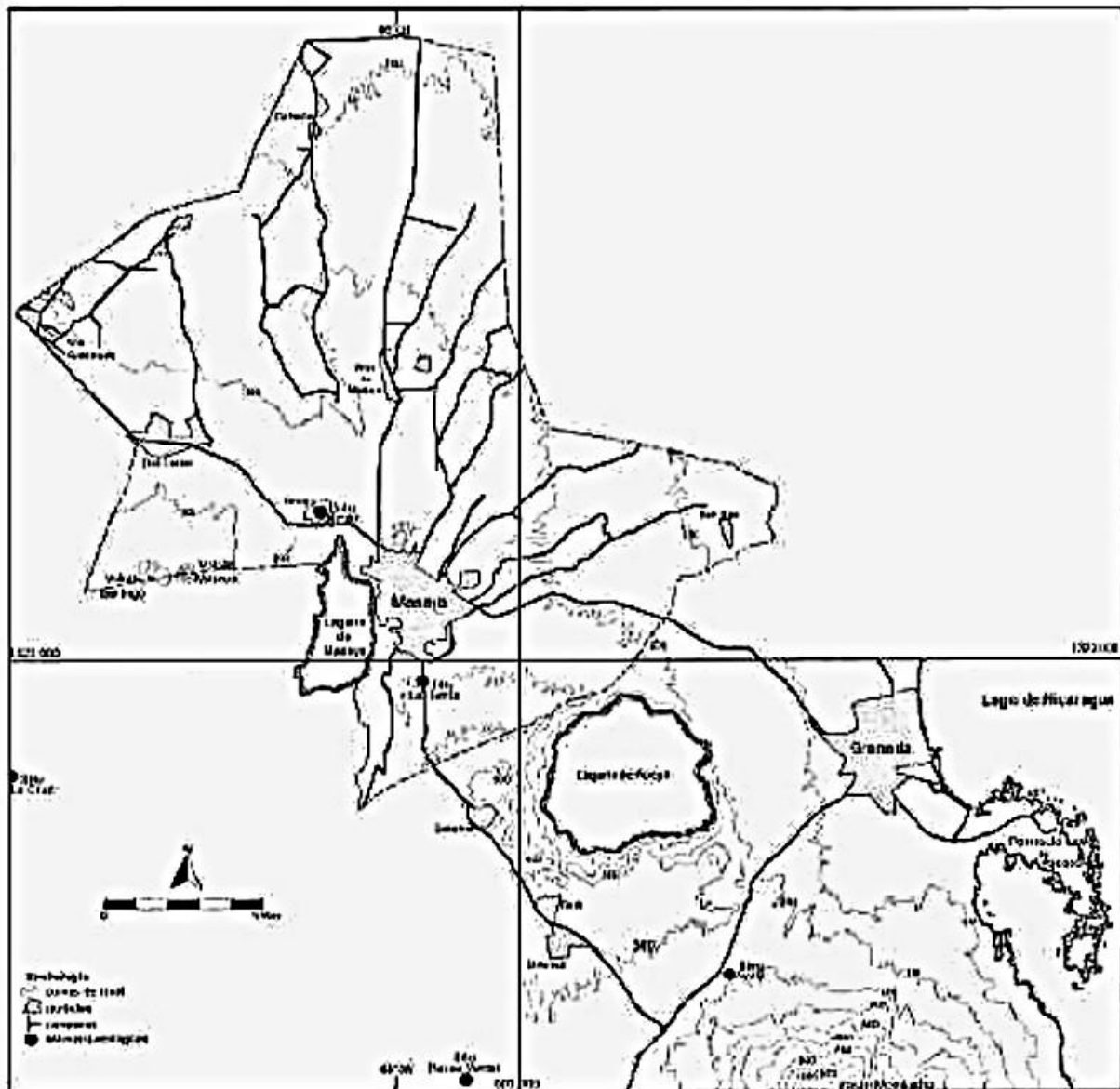


Figura 1. Ubicación de las aldeas nucleadas del período Bagaces discutidas en este trabajo

Los datos que aquí se presentan y discuten son parte del Proyecto Arqueológico Granada-Masaya, el cual comprendió la prospección sistemática de alrededor de 500 km² en territorio de los departamentos arriba mencionados, situados en el Pacífico de Nicaragua. Específicamente, tratamos los datos de las aldeas nucleadas del período Bagaces, las cuales comprenden los sitios Ayala y Playas Verdes en el departamento de Granada (Fig. 1). La Cruz en el departamento de Carazo (Fig. 1). La Huerta y Nindirí en el departamento de Masaya (Fig. 1). La distribución de materiales en la superficie de los sitios permitió determinar la extensión espacial de estos asentamientos. Las excavaciones de prueba realizadas en Ayala, La Huerta y la Cruz posibilitaron tratar con más detalle algunos aspectos del patrón de estas comunidades.

El patrón de asentamiento de Bagaces

Es en este período donde claramente surgen sociedades jerarquizadas a lo largo de la zona de estudio. El patrón de asentamiento está claramente dividido en jerarquías de al menos dos niveles, un primer nivel donde se sitúan los asentamientos con extensiones que varían entre los 0.5 a 2 km² de extensión, con áreas nucleadas de gran densidad de depósitos culturales, además, con frecuencia, con promontorios naturales modificados para servir de montículos de base para residencias, así como bienes importados de las tierras altas de Guatemala y El Salvador, del centro y sureste de Honduras y con menos frecuencia de Guanacaste. El segundo nivel lo componen sitios de menor tamaño, con

Tabla 1. Material importado recolectado durante prospección

	La Cruz	Ayala	Playas Verdes	Nindirí	La Huerta
Delirio		x	x		x
Ulúa Polícromo		x	x		x
Ulúa Tenampua		x	x	x	x
Usulután	x	x	x	x	x
Obsidiana	x	x	x	x	x

depósitos dispersos, sin montículos ni bienes importados. En general, el patrón de asentamiento favorece la ocupación de las tierras con buena vocación agrícola, como la encontrada en el piedemonte y las llanuras que circundan el volcán Mombacho, sin ocupación permanente de la costa del principal cuerpo de agua de la región, el Lago de Nicaragua. Es decir, la economía estaba fundamentada en la producción agrícola con complemento de actividades como la pesca lacustre y la

caza, con probablemente un nivel de especialización incipiente en la producción de bienes como algunos ceramios, artefactos de hueso y otros.

El estudio de comunidades en la arqueología

El estudio de la organización espacial de las actividades de una comunidad, o sitio, permite derivar aspectos más detallados de la organización de las sociedades arqueológicas. La distribución de los materiales en superficie brinda una base general para la interpretación, aun cuando en los sitios aquí discutidos las actividades agrícolas y domésticas de los pobladores actuales y los agentes naturales, alteran esta distribución de manera significativa.

Los materiales en superficie ofrecen una idea de la antigüedad del sitio, mientras que la distribución desigual de rasgos o de artefactos, con frecuencia refleja diferencias sociales o económicas entre sus habitantes. Estas diferencias a menudo son develadas por la presencia de artefactos importados de regiones distantes y por aquellos que para su manufactura requieren de materia prima escasas y habilidades especiales. La tabla 1 muestra la presencia o ausencia de los materiales importados recuperados durante la prospección de los sitios discutidos, los cuales nos indican diferencias en la distribución y control de estos materiales.

En el estudio de comunidades los datos más sólidos sobre la distribución de rasgos y artefactos, se recuperan mediante excavaciones. Estas idealmente permiten ubicar áreas de actividad, unidades habitacionales y conjuntos domésticos, además de rasgos funerarios. En el caso de nuestro trabajo, la gran mayoría de los datos de excavaciones provienen de áreas de actividad de evacuación (Manzanilla, 1986), es decir, basureros y zonas de acumulación de desechos, en otras palabras, de contextos secundarios y no primarios. Ejemplos de estas últimos han sido excavados en el sitio Ayala, donde se revelaron los restos de una estructura doméstica, así como un taller de producción de herramientas de hueso. Otros contextos primarios fueron los rasgos funerarios en Ayala, La Cruz y La Huerta.

Para fortalecer la base interpretativa, se añaden los datos comparativos de otras regiones del Pacífico de Nicaragua sobre comunidades del período Bagaces. En la isla de Ometepe, en el lago de Nicaragua, se excavaron áreas de evacuación con densas concentraciones de materiales (Haberland, 1992:83), así como un sitio de cementerio. En Managua, se han excavado áreas domésticas y pocos rasgos funerarios de Bagaces (González, 1995; Goodstein, 1983; Zambrana, 1995 a, b).

Algunos problemas enfrentados en el estudio de comunidades

La propiedad de la tierra en sitios como La Cruz, Ayala, La Huerta y Nindirí está fundamentalmente constituida por minifundios. Ello hasta el momento es un obstáculo para el desarrollo de una estrategia sistemática de excavaciones, pues algunos propietarios exigen el pago de derechos de excavación, mientras que otros no los otorgan pues consideran que se les despojará de algo que legítimamente es suyo y que además tiene un valor monetario. En medio de la crisis económica y social que enfrenta Nicaragua, la comercialización de objetos arqueológicos es, para algunos sectores, una fuente ocasional de ingresos. El investigador no puede solucionar sólo estos obstáculos debido a las regulaciones establecidas en la ley de protección de los recursos arqueológicos. Por lo tanto, se requiere de un esfuerzo conjunto entre las autoridades estatales que regulan el estudio del patrimonio arqueológico, las comunidades, y los investigadores para resolverlas.

Otro problema frecuente es la falta de una estratigrafía clara entre los diferentes períodos de ocupación, pues en estos sitios, con frecuencia, los materiales de un estrato representan varios períodos. Ello responde a los procesos de formación de los depósitos y a la poca profundidad de los suelos en Masaya, Nindirí y en menor medida en Granada. Es posible que sólo la excavación de rasgos primarios permita dilucidar la organización de las comunidades multi componentes, especialmente las de los períodos Orosi y Tempisque. Estas parecen haber sido aldeas dispersas y caseríos cuyos habitantes dejaron rastros dispersos en el registro arqueológico.

Las aldeas nucleadas del período Bagaces

Las comunidades en discusión son consideradas todas aldeas nucleadas, con áreas que varían entre los 0.5 km² y 2 km². Estas tienen un centro con una alta densidad de materiales en superficie rodeado por un área de baja densidad. Pensamos que esta distribución responde a que las viviendas y sus respectivos jardines se agruparan en el área de alta densidad, y los campos de cultivo se encontraran en las de baja densidad. Si esto fuera cierto, perfiles de polen y fitolitos deberían mostrar una diferencia no solo en la cantidad, pero también en el tipo de cultígenos entre ambas zonas.

El sitio de La Cruz (Brown et al., 1996; Salgado et al., 1997) es el único donde se han realizado excavaciones de prueba tanto en la zona de baja como de alta densidad. En la tabla 2 se muestran los contrastes en la concentración de depósitos entre estas dos áreas. La operación con más densidad de cerámica en el área nucleada tiene 17 veces más cantidad de restos que los de la operación con restos más numerosos en el área de baja densidad.

Playas Verdes y Nindirí: reconstrucción en base a los restos en superficie

Playas Verdes está situada ligeramente al suroeste del límite sur de la región del Proyecto Granada-Masaya (Fig. 1). Es la segunda aldea nucleada más extensa de las aquí discutidas, con 1.2 km² de área y está localizada sobre una extensa llanura en terrenos fértiles.

Tabla 2: Cantidades y densidades de materiales importados

Artefactos	La Cruz		Ayala				La Huerta							
	OP. 3		OP. 7	OP. 12	OP. 13	OP. 28	OP. 4	OP. 5						
	N	N/m ²	N	N/m ²	N	N/m ²	N	N/m ²	N	N/m ²	N	N/m ²		
Delirio	1	0.45	2		11	3.44	142	9.22	-	0	0	0	0	
Ulúa Pol.	0		2		2	0.63	2	0.13	-	0	0	0	0	
Ulúa Tenamp.	0		2		7	2.18	163	10.58	-	0	0	1	0.6	
Usulután	0		0		0		0			2	1.25	29	18.1	
Obsidiana	9	1.8	17	10.79	28	8.75	150	9.74	329	102.8	15	9.4	57	35.6
TOTAL	10		23		48		457		329		17		87	

El 80% de los materiales cerámicos recolectados pertenecen a Bagaces y sólo un 20% al período Sapoá, cuando la ocupación pierde intensidad dramáticamente. En el sector sur del sitio sobre un área aproximada a la hectárea, se observaron cerca de 14 elevaciones (Fig. 2), de origen natural pero modificadas por los habitantes precolombino para situar sus viviendas. Uno de los probables montículos tenía una concentración notable de obsidiana (Fig. 2). Como se observa en la Tabla 1, hay materiales importados como la cerámica originaria del oriente de El Salvador, denominada Delirio Rojo sobre Blanco, de los Ulúa Policromo particularmente la clase Tenampua, manufacturadas en la región de Comayagua, Honduras, así como obsidiana mayoritariamente de la fuente de Güinope, localizada en territorio hondureño cerca de la frontera con Nicaragua, todos en forma tan abundante o un poco menos que en Ayala.

La amplia extensión del área de mediana y alta densidad de materiales, la presencia significativa de materiales importados y la aparente buena preservación del sitio lo hacen un candidato ideal para desarrollar un programa futuro de investigaciones que permita entender la distribución, estructura y función de rasgos domésticos y, o públicos; así como aclarar la función de esta aldea nucleada dentro del contexto regional. Aún no podemos determinar si se trata del centro principal de un cacicazgo independiente al dominado desde el sitio de Ayala, o estaba integrado dentro del mismo sistema político como un sitio secundario.

Nindirí (Fig. 1) es otro asentamiento caracterizado, hasta ahora, sólo por la distribución de restos en superficie, con un área estimada en el período Bagaces de 0.0 km, área que se extiende dentro y alrededor de la ciudad actual de Nindirí. No se encontraron zonas de densidad tan alta como en el caso de Ayala y Playas Verdes, como tampoco de elevaciones superficiales, mientras que la presencia de Delirio Blanco sobre Rojo y de ejemplares de los Policromos Ulúa parece ser menor que en Ayala y en Playas Verdes.

La colección del Museo de Nindirí, en su gran mayoría, está compuesta por materiales Bagaces provenientes de este sitio, lo que indirectamente permite

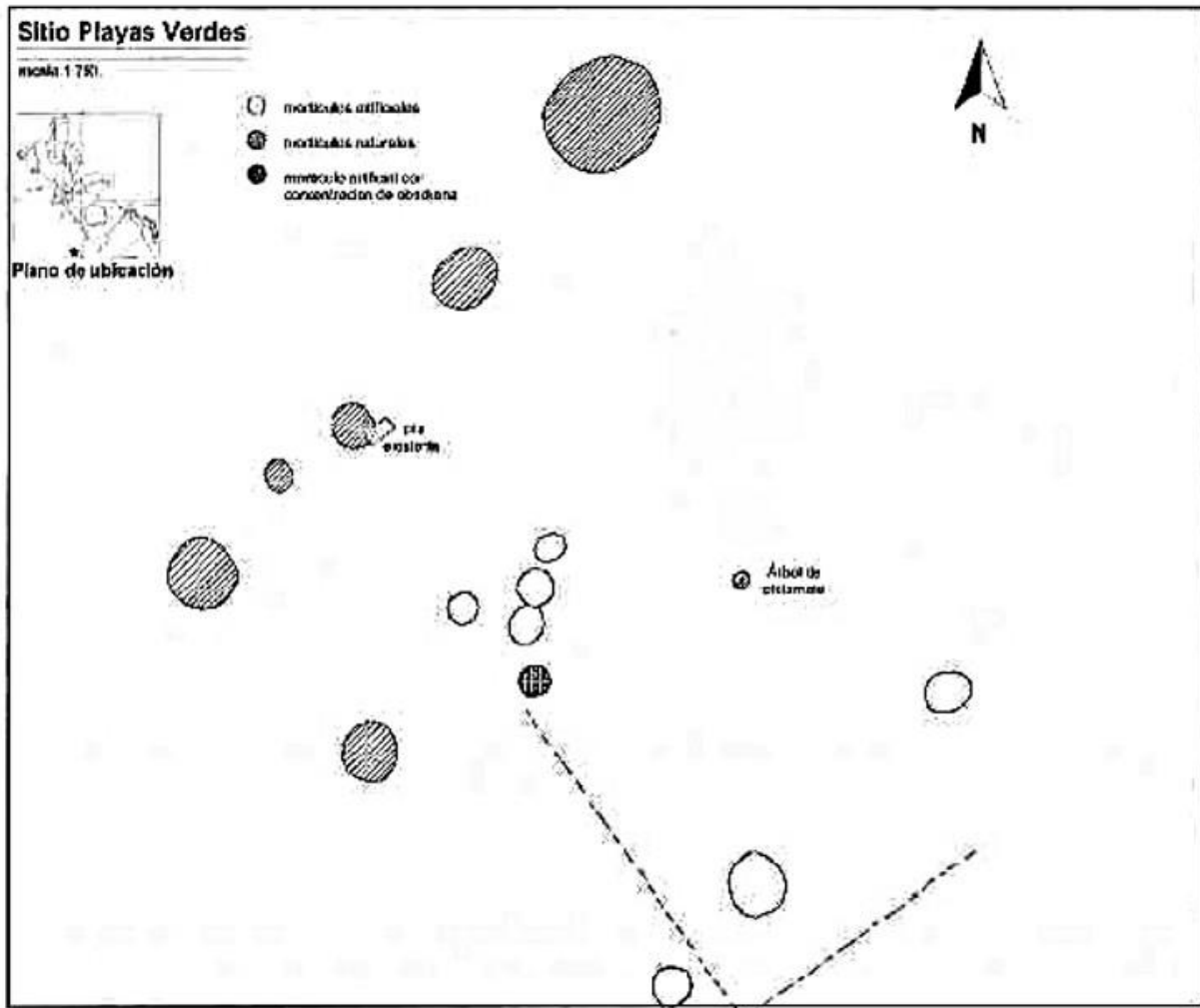


Figura 2. Croquis que muestra la ubicación de los promontorios del sitio Playas Verdes

derivar la existencia de rasgos tanto domésticos como funerarios, aunque sólo excavaciones arqueológicas permitirán conocer la distribución espacial y el significado social de estos rasgos. Tomando en cuenta todos los aspectos antes mencionados, y anotando que éste es quizás el sitio más impactado por la

actividad urbana actual, pensamos que el patrón observado sugiere que Nindirí tuvo un papel menor en la integración de una jerarquía regional que Ayala y Playas Verdes.

La reconstrucción de las aldeas nucleadas de Ayala, La Huerta y Nindirí: datos derivadas de prospección y de excavaciones

Ayala

Ayala es la aldea nucleada más extensa y densa de Bagaces, así como la mejor conocida hasta ahora. Albert Norweb fue el primero en realizar excavaciones arqueológicas como estudiante de Gordon R. Willey, quien junto con Norweb llevó a cabo un reconocimiento en el sitio. Ellos identificaron tres sitios distanciados entre sí por unos 300 m (Norweb, 1959a, b; Salgado, 1992), todos ahora integrados en lo que llamamos Ayala (Salgado, 1992, 1996a), un sitio bien conocido entre los pobladores de la zona por el huaqueo desarrollado al menos durante las cuatro últimas décadas.

La extensión del asentamiento es de 2 km durante Bagaces, con un área nucleada de 1.2 km con concentraciones muy densas de materiales en superficie (Fig. 3). Hay un total de 27 promontorios en el área nucleada, algunos con alturas de hasta 4 m, los cuales sirvieron como base para estructuras residenciales. De acuerdo al geólogo Mario Zamora (comunicación personal a Silvia Salgado, 1993), su formación se debe a un patrón de erosión desigual de los suelos de origen volcánico, y por lo tanto son de origen natural, aunque modificados por la acción humana.

El sitio ha sufrido alteración significativa por la actividad agrícola y por la construcción llevada a cabo por sus actuales habitantes, así como por el huaquerismo ya mencionado. Sin embargo, conserva aún gran potencial de investigación y debería ser particularmente protegido por las autoridades locales como nacionales junto con la comunidad.

Como parte del diagnóstico vertical del sitio, Salgado (1996a) ubicó 14 unidades de excavación (Fig. 4), incluyendo calas y trincheras, así como una excavación horizontal de una estructura doméstica. Se estableció que en la zona cubierta por estas unidades la ocupación Bagaces era la más densa, particularmente la de la fase Ayala (650 – 950 d. C.). No se recobraron materiales de Orosí o de Tempisque, y sólo el 65% de las unidades de excavación arrojaron materiales de Sapoá y de Ometepe. Se develaron tanto rasgos domésticos como funerarios particularmente de la fase Ayala.

El rasgo más extenso excavado fue ubicado en la denominada operación 13 (Fig. 4). Era una estructura doméstica de 16 m² con un basamento cuadrangular de líneas irregulares de piedra (Fig. 5), cuya posición ha sido desplazada por el

arado pues se encontraban a sólo 20 o 30 cm de la superficie. Desafortunadamente no se pudieron realizar excavaciones más amplias para determinar la existencia o no de otras estructuras asociadas, las cuales ayudarían a definir más claramente un espacio de actividad doméstica.

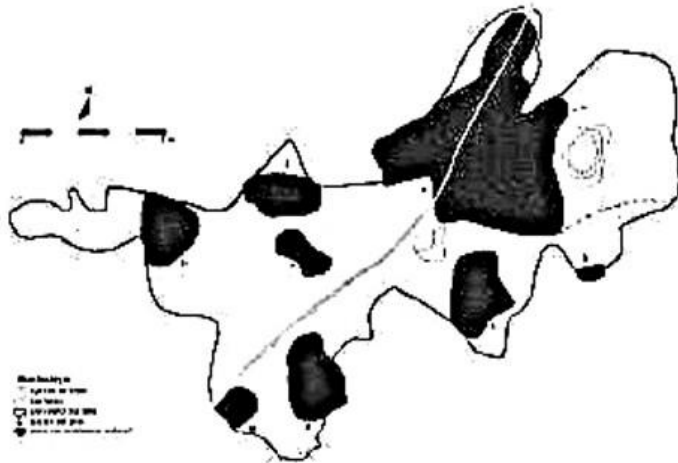


Figura 3. Áreas con concentraciones de materiales Bagaces en el sitio Ayala

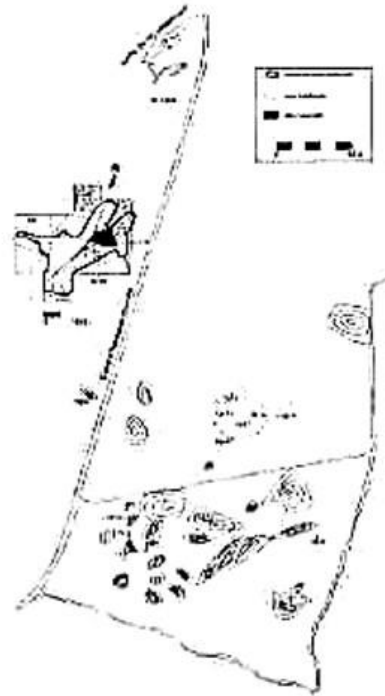


Figura 4. Mapa con ubicación de unidades de excavación en el sitio Ayala

Dentro y en los alrededores de la estructura se hallaron fragmentos de bahareque, indicando que las paredes eran de caña con recubrimiento de barro (*Gynerium Sp.* Aida Blanco comunicación personal, 1994), al menos en la parte inferior. Al interior de la estructura se ubicaron fragmentos de un piso consolidado de tierra recubierto con arena fina y de unos 5 cm de grosor, sobre él se encontraban una gran cantidad de fragmentos de artefactos cerámicos monocromos de tamaño grande que incluían ollas, escudillas hemisféricas y algunos fragmentos de comal; algunas de estas ollas tenían hasta 80 cm de alto y ancho. También se encontraron una cantidad importante de metates, manos y pistilos dentro y en los alrededores de la estructura (Fig. 6). Un 30% de los 20 fragmentos de metates recuperados en la estructura estaban labrados, los únicos de esta naturaleza hallados en todas las excavaciones realizadas. Cinco fragmentos de figurillas sólidas moldeadas fueron hallados en el sector noroeste de la estructura (Fig. 6), y con una única excepción todas habían perdido sus extremidades y cabeza, sin que pudiéramos determinar si esto fue producto de una acción intencional o si más bien las extremidades se desprendieron

accidentalmente al desecharlas. Sin embargo, hay que notar que ninguna extremidad de estas se recuperó, a pesar que la excavación se hizo con cucharas y toda la tierra cernida por mallas de 1/8 de pulgada.

En el exterior de la estructura había restos de fuegos abiertos, definidos por una matriz que contenía suelo oxidado y otras capas de textura fina y suelta (Fig. 5) donde se recuperó la mayor cantidad de restos botánicos y de fauna del área doméstica. Entre los primeros se identificaron cultígenos como maíz, frijoles, calabazas y cacao, además de frutos como aguacate, jocote, nance y coyol (Blanco 1994); mostrando que la agricultura jugaba un papel significativo durante el período Bagaces. Por otro lado, los restos de venado (*Odocoileus virginianus*)

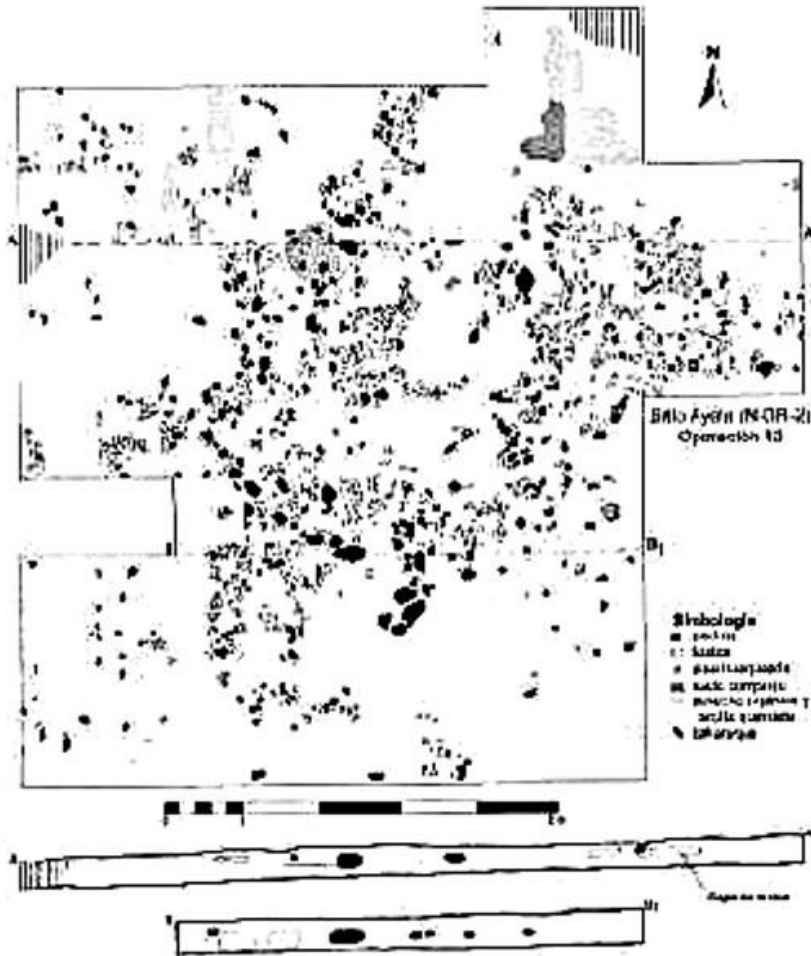


Figura 5. Mapa de estructura doméstica excavada en la operación 13, sitio Ayala

fueron dominantes entre la fauna (Gutiérrez, 1995), y otros especímenes importantes fueron los armadillos y las tortugas. Sólo un 6% de los huesos mostraron exposición directa al fuego, por lo que probablemente fue común que se extrajera la carne antes de cocinarla, o que su cocimiento no incluyera la

exposición directa al fuego. Los restos de pescado constituyeron un 30% de la muestra, con una casi total ausencia de peces marinos.

En cuanto a los artefactos líticos, más allá de los artefactos picados y pulidos antes mencionados, la lítica lasqueada fue manufacturada con materiales criptocristalinos de origen local, mientras que sólo un 5% con obsidiana de la fuente de Güinope. Se encontraron lascas de desecho de ambos tipos de materia prima alrededor de la estructura, lo cual indica una manufactura doméstica de esos artefactos (Valerio y Salgado, 2002). El mismo patrón se encontró en otras áreas domésticas de desecho como los basureros excavados en ésta y otras áreas del sitio. Las únicas navajas prismáticas del período Bagaces fueron recuperadas en la estructura doméstica, y muy probablemente fueron manufacturadas en el sitio de Quelepa (Braswell et al., 1995).

La mayor concentración de artefactos cerámicos importados en todo el sitio se encontró precisamente en la estructura doméstica aquí discutida (Tabla 2), particularmente de los tipos Delirio Rojo sobre Blanco (Fig. 7) y de la clase Tenampua de los Ulúa Policromo, Asimismo, doce fragmentos de cerámica estucada con proveniencia probable de las tierras altas de la región maya (Lange et al., 2003) y tres fragmentos de la variedad Jaguar del Galo Policromo importada desde el hoy día territorio de Guanacaste, Delirio y Tenampua se recuperaron en otras áreas pero en concentraciones mucho menores, mientras que la cerámica estucada y de la variedad Jaguar se encontró sólo en la estructura doméstica aquí discutida.

Nos preguntamos si la presencia significativa de materiales importados en la estructura era una manifestación de una mayor acumulación de riqueza de las personas que la utilizaron, pues nada en los materiales usados ni en las dimensiones de la estructura lo indicaba. Para ello comparamos las concentraciones de materiales por m³ excavado (N/m³) en tres diferentes operaciones. Un basurero (Op.12) que estaba asociado a la estructura (Op. 13), así como un segundo basurero (Op. 7) situado a unos 350 m al noreste de los dos primeros rasgos. Efectivamente, se nota que la presencia de Delirio Rojo sobre Blanco y de la Clase Tenampua de los Ulúa Policromos es significativamente mayor en la estructura que en su basurero asociado, pero todavía más si la comparamos con el segundo basurero (Tabla 2). Por el contrario, el basurero con menor cantidad de cerámica importada es el que tiene más artefactos y desechos de obsidiana (Tabla 2), aunque las diferencias son ligeras entre las áreas analizadas, reforzando la idea de una manufactura local a nivel de unidades domésticas de la obsidiana y la lítica lasqueada. Aunque la base de datos es limitada, creemos que esboza una acumulación de riqueza o acceso diferencial a bienes cerámicos importados entre unidades domésticas del sitio.

Otra idea de actividad definida como un taller de manufactura de artefactos de hueso, se ubicó unos 120 m al sur de la operación 7 (Fig. 3), justo en el lado del camino de ingreso al caserío. Este descubrimiento fue producto de una

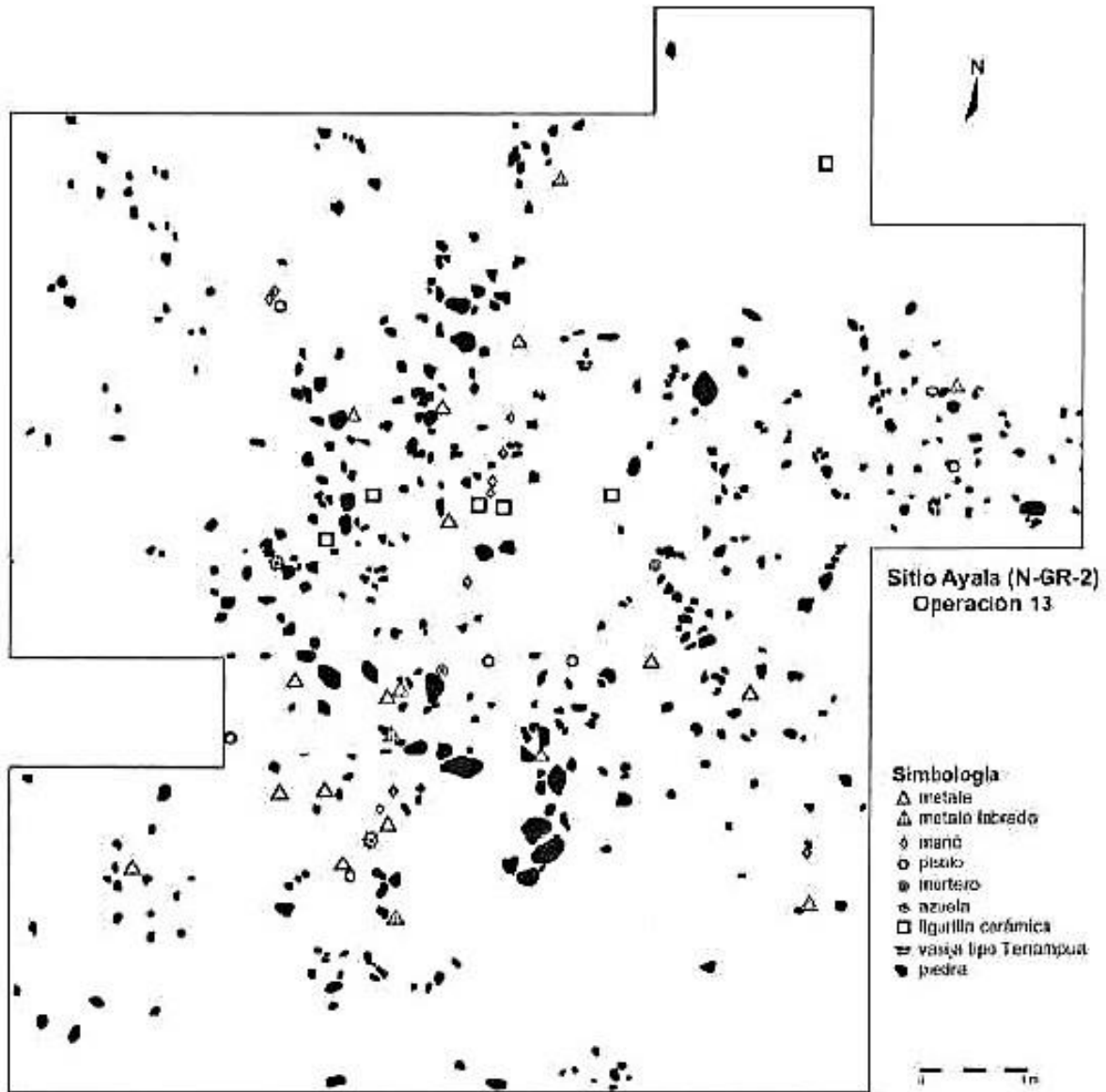


Figura 6. Distribución de artefactos en la estructura doméstica en la operación 13, sitio Ayala

operación de rescate (operación 14), pues el área estaba siendo huaqueada por un poblador (Salgado, 1996 a). Se detectó un piso de actividad con gran cantidad de cornamenta y metapodiales de venado, así como artefactos tales como punzones y agujas manufacturados con los mismos (Fig. 8). Otros artefactos de función no determinada incluyeron un hueso largo con una perforación longitudinal y un hueso de tortuga cortado de forma rectangular con una

perforación al centro que pudo ser un pendiente. También se encontraron huesos humanos tales como un paladar cortado del cráneo y un maxilar al cual se le habían extraído las piezas dentales, de las cuales se recuperó un diente y un molar con perforaciones en la raíz. Ello sugiere que los restos humanos fueron reutilizados en ocasiones para la fabricación de ornamentos. Para endurecer y hacer más perdurables los artefactos, se notó que algunos de los huesos fueron endurecidos por exposición al fuego, y se localizaron restos de fuegos abiertos en forma de suelos oxidados y cenizas. Los punzones y agujas fueron probablemente utilizados en la manufactura de artículos de cuero, quizás junto con los punzones de material criptocristalino encontrados en diversas áreas del sitio. Las únicas conchas recuperadas en Ayala se encontraron en esta zona, incluyendo un fragmento de *Spondylus Princeps*, un fragmento de *Strombus galeatus* y otro de *Fasciolaria princeps* (identificación del Dr. Alfonso López de la UNAN); debido a la pésima preservación de las conchas no se pudo determinar si habían sido modificadas.

Hacia el oeste de la operación 7 se excavaron dos rasgos funerarios asociados a zonas domésticas. Uno de ellos (Fig. 4, Op. 4) estaba compuesto por los restos dentales de un infante menor de seis meses (identificación realizada por Ricardo Vázquez Leiva) que se encontraba bajo una escudilla del tipo Momta Policromo (Salgado, 1992; 1996b), además otros artefactos asociados incluían una segunda vasija Momta, otra de la variedad León Punteado del Rivas Rojo, una figurilla Tola Tricromo y una vasija monocroma. El otro probable rasgo funerario (Fig. 4, Op. 5) no tenía restos osteológicos asociados, pero sí una vasija Chávez Blanco sobre Rojo, y se observaba en la pared de la excavación el corte transversal de la fosa funeraria (Salgado, 1996a Fig. C, 11). Rasgos funerarios no excavados por nosotros, pero descritos por habitantes del lugar, indican que, a unos 30 m al sur de la estructura doméstica, se encontraba un área exclusivamente funeraria del período Bagaces. Esta estaría caracterizada por entierros de restos humanos cremados y depositados dentro de ollas hemisféricas; un residente nos mostró una olla del tipo Ayala Simple (Salgado, 1992, 1996b) que contenía huesos humanos cremados que él halló accidentalmente durante las labores agrícolas.

La Huerta

Los materiales de superficie del período Bagaces se encuentran distribuidos en unos 0.5 km², donde también se encuentran materiales de Tempisque y de Orosí. El sitio presenta áreas de alta, media y baja densidad y las excavaciones exploratorias mediante calas y trincheras, hasta ahora se concentran en las áreas de alta y media densidad. En el futuro se deben ampliar al menos dos de las trincheras realizadas, pues es muy probable que estén en áreas con rasgos

domésticos, así como rasgos indicativos de actividades específicas dentro del asentamiento.

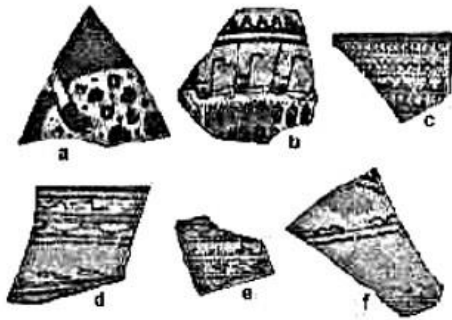


Figura 7. Fragmentos de la clase Tenampun de los Ulúa Policromo (a-b) y del tipo Delirio Blanco sobre Rojo (c-f) y



Figura 8. Punzones y agujas de hueso recuperados en la operación 14, sitio Ayala.

Al menos un 60% de los materiales recuperados en las excavaciones pueden asociarse al período Bagaces, mientras que sólo 1% se relaciona claramente a Tempisque y otro 1% a Orosí, el resto de los materiales podrían pertenecer a cualquiera de esos tres períodos debido a que de tipos monocromos que tienen una larga extensión temporal. Aunque los complejos cerámicos son semejantes a los definidos de Ayala (Salgado, 1992; 1096a, b), los tipos de la fase Ayala (650, 950 d.C.) parecen ser menos abundantes en La Huerta, particularmente el tipo Momta Policromo y en menor medida Agurcia Policromo y Galo Policromo. Por otro lado, la cerámica importada como Delirio y los Ulúa Tenampua es muy escasa (Tabla 2), contrastando con una abundancia mayor en Ayala y Playas Verdes.

Debido a que los análisis de laboratorio aún no han finalizado, no podemos determinar si estas diferencias se deben a que el pico de la ocupación ocurrió antes de la fase Ayala, o si es más bien el reflejo del papel de La Huerta como un sitio secundario dentro de una jerarquía regional. Lo segundo pareciera ser reforzado por el área menor ocupada por el asentamiento cuando lo comparamos con Ayala y Playas Verdes.

Un aspecto peculiar del asentamiento es la presencia de una mayor cantidad de obsidiana en proporción a otros materiales líticos. También vale la pena notar que en el análisis preliminar solamente se encontró una navaja prismática de obsidiana. En la Tabla 2 se muestra como, al menos en dos unidades de excavación, la cantidad de obsidiana por m³ de excavación (N/m³) es significativamente mayor que en Ayala y aún más claramente que en La Cruz. Por ejemplo, la unidad 2B contenía cerca de 10 veces más obsidiana que la unidad de

mayor concentración de Ayala. Esta diferencia podría ser explicada por actividades desarrolladas en el sitio que requirieran una mayor abundancia de artefactos de este material. En todo caso, tanto los artefactos de obsidiana como los criptocristalinos fueron manufacturados de la misma manera que en Ayala, predominantemente con una técnica de lasqueo unifacial mediante percusión directa. También se recuperaron un número importante de fragmentos de metates simples, manos y morteros.

No se excavaron contextos primarios del período Bagaces, aunque el gran tamaño de los fragmentos cerámicos en algunas operaciones sugiere proximidad a áreas de actividad y desecho doméstico. Al contrario, se excavaron dos rasgos funerarios del período Tempisque, todos ubicados bajo una capa de ceniza localizada en la operación 2. Uno de los rasgos contenía dos vasijas Bocana y dos metates fragmentados (Fig. 9), mientras que el otro tenía una vasija Bocana junto con dos dientes humanos.

La Cruz

Está situado en el Barrio La Cruz en San Marcos, Departamento de Carazo, a ambos lados de la carretera que conduce a La Concha (Fig. 1), con altitud cercana a los 500 m s.n.m., bordeado por dos quebradas que en algún momento pudieron ser fuentes de agua permanente; dos ojos de agua brotaban hasta hace poco en las inmediaciones del asentamiento. Su extensión total al menos 0.5 km², de los cuales 0.15 km² tienen una alta a media densidad y el resto baja densidad. La actividad de los habitantes contemporáneos ha alterado de manera importante el registro arqueológico, pues la ubicación del Barrio La Cruz corresponde en términos generales con las áreas de mayor densidad de depósitos precolombinos.

Brown (1995) realizó un primer reconocimiento, por medio del cual constató que La Cruz es multicomponente con representación de todos los períodos cerámicos, pero con una concentración de materiales mayor del período Bagaces. La información brindada por los vecinos indicaba la presencia de rasgos funerarios y probablemente domésticos, descubiertos de forma involuntaria al hacer obras relacionadas a la construcción y reparación de viviendas y huertos. Posteriormente, Salgado y sus colegas (1997) buscaron determinar la extensión del asentamiento mediante prospección asistemática y la excavación de tres calas y una trinchera para aproximarse a sus características estratigráficas. Las últimas mostraron que los depósitos culturales más profundos se encuentran a 1.2 m bajo superficie; la estratigrafía no es clara pues los depósitos de diferentes períodos se encuentran mezclados.

Se constató la naturaleza multicomponente del sitio y que el 80% de los restos pertenecían al período Bagaces, dentro del cual la fase más representativa es la fase Ayala (650—950 d.C.), pues el complejo cerámico de Bagaces en La Cruz corresponde al definido en la secuencia de Granada (Salgado, 1996, a, b). Lange (1995) propuso una secuencia de fases arqueológicas para la zona de San Marcos, donde la fase El Cafetal corresponde a Bagaces. Vale la pena aclarar que los complejos artefactuales de la secuencia propuesta por Lange no fueron definidos, por lo que la validez de la propuesta o su refinamiento dependerá de futuras investigaciones.



Figura 9. Rasgo funerario excavado en la operación 2 del sitio La Huerta

A pesar del impacto observado en el registro arqueológico, se mostró que aún tiene cierta integridad a nivel de rasgos culturales. A una profundidad de 60 cm se develó un rasgo funerario de la parte tardía del período Tempisque o la parte temprana de Bagaces, el cual estaba conformado por una olla globular del tipo Espinoza, que sirvió como urna para un enterramiento secundario de un adulto (Salgado et al., 1997). Al extraer y tamizar la tierra contenida en la vasija se encontraron molares y dientes de un adulto, así como dos cuentas y un pequeño pendiente pulido manufacturado de una piedra verde.

Tanto la cantidad de obsidiana como la de cerámica importada en La Cruz es la menor de todos los asentamientos tratados en este trabajo (Tabla 2). Por ejemplo, cuando comparamos la unidad de excavación con más alto porcentaje de materiales importados en La Cruz con una de Ayala, notamos que el número de artefactos por volumen de excavación (N/m^3) es de 0.22 en el caso del primero y de 3.81 en el caso del segundo, y con la obsidiana es de 1.8 a 10.79 (Salgado et al., 1997). Estas diferencias sugieren que los habitantes de la Cruz tenían un

menor control y acceso sobre los bienes comerciados o intercambiados a larga distancia, y por lo tanto que éste fuera un sitio de segundo o tercer nivel dentro de una jerarquía regional. Otra posibilidad es que no estuviera integrado en ninguna estructura sociopolítica compleja, y por lo tanto, su acceso a objetos de larga distancia fuera menor.

Conclusión

Los datos obtenidos hasta ahora permiten delinear algunos aspectos de las aldeas nucleadas del período Bagaces. El patrón de producción agrícola, y el de extracción de flora y de fauna documentado en el asentamiento de Ayala, indica que los habitantes de las aldeas nucleadas de Bagaces tenían un modo de vida rural. Otros elementos compartidos son los complejos artefactuales, aunque se notan diferencias en las frecuencias de uso de materias primas como silicatos criptocristalinos y obsidiana. La producción lítica estuvo organizado a nivel doméstico. La única evidencia que sugiere producción especializada es quizás ofrecida por los metates decorados encontrados en la estructura doméstica en Ayala; no sabemos si los mismos fueron manufacturados localmente o importados pues no se recuperaron desechos de industria de picado y pulido. Los complejos cerámicos son similares en todos los asentamientos, dominados por cerámica monocroma para almacenar y procesar alimentos, con una presencia minoritaria de tipos policromos; las diferencias se limitan a variaciones en la frecuencia en que se encuentran algunos tipos, particularmente de la Fase Ayala. Aunque no se han encontrado hornos o talleres de producción cerámica, es probable que al menos tipos como Momta Policromo fuera realizado por artesanos especializados, debido a la complejidad de sus diseños y a su estandarización. Asimismo, es altamente probable que en todas estas aldeas la actividad funeraria se realizó en o muy cerca de las áreas domésticas, aunque como es el caso en Ayala existieran zonas funerarias separadas de las domésticas.

A pesar de las similitudes que apuntan a una base productiva y cultural compartida a nivel general, las aldeas nucleadas discutidas presentan diferencias significativas en su tamaño, en la intensidad de la ocupación, en la presencia o ausencia de actividades especializadas, y en la cantidad de bienes importados que se encuentran en cada una de ellas. Ello reafirma los datos obtenidos a nivel regional, que delinear el surgimiento y, o consolidación de sociedades con diferencias sociales, de acceso a la riqueza y a un poder político constituido. En esa misma dirección, aún no se han identificado de forma contundente las diferencias entre los espacios ocupados por miembros de la elite y espacios de los pobladores de menor estatus social, económico y político. Existen en Ayala, sin embargo, claras indicaciones de espacios habitados probablemente por gente con diferencias de esta naturaleza. Más claras son las diferencias entre sitios como

Ayala y Playas Verdes, por un lado, y por el otro Nindirí, La Huerta y aún más La Cruz. Los dos primeros tuvieron roles más importantes en una jerarquía regional que los últimos tres. El espacio de reproducción de estos sistemas sociales jerarquizados, como se ha apuntado (Braswell et al., 1995; Salgado y Zambrana, 1994), no está limitado a lo regional, sino que tiene que ser analizado en un espacio macroregional.

Las investigaciones realizadas en las aldeas nucleadas de Bagaces son de una naturaleza básicamente exploratoria. Este estudio tiene que ser profundizado, todos los sitios aquí discutidos tienen gran potencial para aclarar aspectos de organización económica, política y social, así como para entender la matriz cultural común de los habitantes de la región y las diferencias culturales entre miembros de la elite y otros sectores de la población. Sería por lo tanto oportuno que las autoridades nicaragüenses, tanto a nivel local como nacional, tomen medidas concretas para la protección de estos sitios, para el desarrollo futuro de un conocimiento más detallado de la historia antigua de los pueblos del período Bagaces.

BIBLOGRAFÍA

- Blanco, A. M. (1994). *Reporte sobre las muestras macrobotánicas del sitio Ayala*. Manuscrito en archivos de la autora.
- Braswell, G. F.; Salgado, S.; Glascock, M. D. (1995). La Obsidiana Guatemalteca en Centroamérica. En: *Actas del VIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala*, Vol. 1, pp. 121-131.
- Braswell, G; Salgado, S.; Fletcher, I.; Glascock, M. D. (2002). La antigua Nicaragua. La periferia sudeste de Mesoamérica y la región Maya: interacción interregional (1-1522). En: *Mayab*, Vol 15, pp. 19-39.
- González, R. (1995). La Secuencia Cerámica del Sondeo 4, Sitio Huellas de Acahualinca (N-MA-61). En: *Descubriendo las Huellas de Nuestros Antepasados. El Proyecto Arqueológico de la Zona Metropolitana de Managua*. pp. 27-36.
- Goodstein, J. (1989). A definition and Interpretation of the El Cauce Ceramic Assemblage: An examination of the Danta Collected by Karl Ruppert in Nicaragua. Tesina de Bachillerato. Universidad de Harvard.
- Gutiérrez, M. (1995). *Reporte preliminar sobre la fauna del sitio Ayala*. Manuscrito en archivos de la autora.
- Manzanilla, L. (1986). Introducción. En: *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Serie Antropológica 76, pp. 9-18.

- Lange, F. W. (1995). Los Antecedentes y los Resultados de la Primera Temporada del **Proyecto "Arqueología de la Zona Metropolitana de Managua"**. En: *Descubriendo las Huellas de Nuestros Antepasados. El Proyecto Arqueológico de la Zona Metropolitana de Managua*, pp. 1-8.
- Lange, F. W.; Sear, E. L.; Bishop, R. L.; Salgado, S. (2003). Local production, nonlocal production and distribution: Usulután and Usulután-like negative painted ceramics in Nicaragua. En: *Patterns and Process a festschrift in honor of Dr. Edward V. Sayre*. pp. 157-172.
- Lee, B. M. (1995). Prospección y Rescate en Barrio La Cruz, San Marcos. En: *Descubriendo las Huellas de Nuestros Antepasados. El Proyecto Arqueológico de la Zona Metropolitana de Managua*. pp. 71-74.
- Salgado, S. (1992). *The Archaeology of Granada, Nicaragua. Ceramic Analysis of the Ayala Site*. Trabajo de Maestría. University at Albany.
- Salgado, S. (1996a). *Social Change in a Region of Granada, Pacific Nicaragua (1000 B.C. – 1522 A.D.)*. Tesis doctoral. Universidad at Albany.
- Salgado, S. (1996b). The ceramics from the Early Polychrome in Granada. En: *Paths to Central American History*. Volume in Honor of Wolfgang Haberland. pp. 191-219.
- Salgado, S.; Zambrana, J. (1994). El sector norte de la Gran Nicoya: Nuevos datos en la Provincia de Granada, Pacífico de Nicaragua. En: *Vínculos*, Vol. 19, pp. 121-137.
- Salgado, S.; Bolaños, A.; Guerrero, F.; Reyes, G. (1997). *Reporte sobre prospección y excavaciones en el sitio La Cruz (N-CA-3)*. Manuscrito en archivos de la Oficina de Patrimonio Cultural, Instituto Nicaragüense de Cultura.
- Valerio, W.; Salgado, S. (2002). Análisis de las industrias líticas del sitio Ayala, región de Granada, Pacífico de Nicaragua (300-1550 d.C.). En: *Vínculos*, Vol 25, pp. 77-95.
- Valerio, W.; Salgado, S. (1995a). Rescates de entierros secundarios en urnas funerarias en los sitios N-MA-24 Las Brisas y N-MA-35 E Ferrocarril. En: *Descubriendo las Huellas de Nuestros Antepasados. El Proyecto Arqueológico de la Zona Metropolitana de Managua*. pp. 9-15.

Agradecimientos

Diversas personas colaboraron significativamente en el desarrollo de los trabajos aquí discutidos. Se agradece la participación en las excavaciones de La Huerta a Doris Ortiz de la Universidad del Valle de Guatemala, a Rejane

Beaudreaux de la Universidad de Calgary y a Wendy Bellanger de la Universidad de Mobile. Asimismo, en la prospección del sitio de Nindirí un especial agradecimiento a Georgia West, estudiante doctoral de la Universidad Estatal de Nueva York en Albany, quien condujo la prospección en el casco urbano de Nindirí, así como a la Dra. Karen Niemel por su asistencia durante la prospección general del sitio. Jorge Zambrana participó en las excavaciones realizadas en Ayala y en la prospección de Playas Verdes. La base de este trabajo fue presentada en el Primer Congreso de Arqueología de Nicaragua, celebrado en el Palacio Nacional de Cultura en agosto de 1998. ■